

LA BIBLIOTECA ROCÍO (1937-1939) O LAS VIRTUDES DE LA NOVELA ROSA DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Didier CORDEROT

Université Blaise Pascal (Clermont-Ferrand)

Durante mucho tiempo, el problema del difícil acceso a la producción narrativa de la Guerra Civil se zanjaba sacando la conclusión de su casi ausencia. Sin embargo, el empeño de investigadores, universitarios o no¹, permitió restablecer la verdad: la Guerra Civil acarrió la división del espacio literario pero la narrativa siguió siendo un género cultivado. Si bien las circunstancias no eran idóneas para la novela tradicional –en efecto, se multiplican los libros que dan cuenta de experiencias vividas adoptando la forma de crónicas de guerra o de testimonios, sobre todo por parte de huidos de la zona republicana²– no faltan sin embargo creaciones, más cortas, por razones obvias, que acatan las pautas de la narrativa. Algunas son ambiciosas como, por ejemplo, *Sueños de grandeza*, del republicano Antonio Sánchez Barbudo, novela publicada por entregas en la revista *Hora de España*³. Otras lo son menos, por dirigirse a un público no tan elitista pero sí muchísimo más amplio. Es el caso de las novelas rosas⁴, herederas de una larga tradición editorial y comercial –su difusión en los kioscos es determinante– y agrupadas en las llamadas colecciones literarias cuya moda arranca a principios del siglo XX. Sus autores, que en ciertos casos pertenecen a generaciones ya veteranas y por consiguiente ajenas a cualquier vanguardismo literario sospechoso, se encuentran sobre todo en el bando «nacional». Dejando de lado el debate acerca del valor intrínseco de este tipo de literatura, las más veces tildada de «subliteratura» o de «infraliteratura», lo que equivale a entronizar una práctica cultural y menoscabar otra⁵, cabe interrogarse sobre su función en un clima donde impera

¹ El mejor ejemplo de la segunda categoría es sin duda Andrés Trapiello que por su erudición abrió importantes posibilidades para la investigación en su libro *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)* (Barcelona, Planeta, 1994).

² Ignacio Soldevilla Durante habla de «novela testimonial» (cfr. *Historia de la novela española (1936-2000)*, Madrid, Cátedra, 2001, p. 240).

³ Su versión definitiva, con importantes modificaciones, sólo se publicará en 1946 en Buenos Aires. La editorial Anthropos la volvió a editar en 1994.

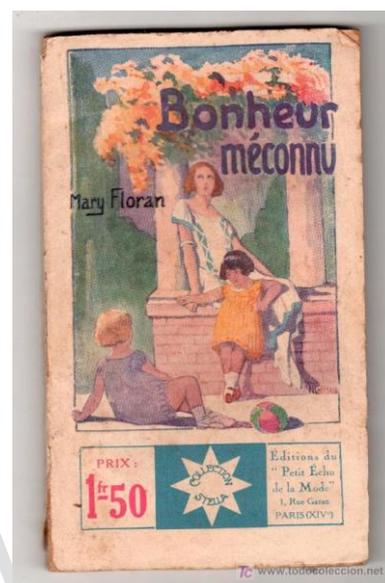
⁴ El género erótico-pornográfico desaparece por completo.

⁵ Eduardo Ruiz Bautista, «En pos del *buen lector*: censura editorial y clases populares durante el Primer Franquismo (1939-1945)», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, UNED, Facultad de Geografía e Historia, t. 16, 2004, pp. 231-251.

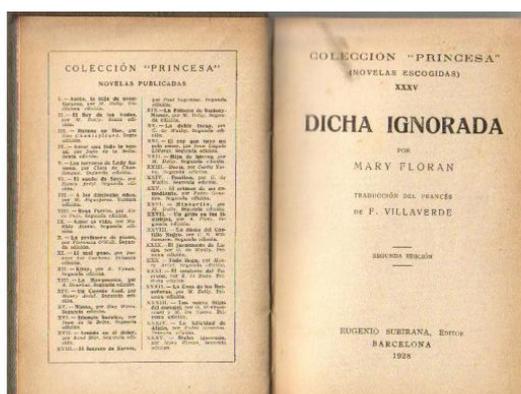
la violencia. Uno de los casos más singulares entre estas series de novelas publicadas en pleno conflicto es la colección titulada Biblioteca Rocío confeccionada en Sevilla por las Ediciones Betis a partir del mes de abril de 1937 y distribuida exclusivamente, según consta en la cubierta de cada número, por la Editorial Española sita en la burgalesa calle Generalísimo Franco⁶.

Imprimátur⁷

Las autoridades franquistas consideraban con cierto recelo las novelas populares que según ellas habían contribuido, y seguían haciéndolo en el bando enemigo, a difundir ideas «disolventes». De ahí que decidieran restringir las cantidades de papel atribuidas a las editoriales a partir de abril de 1938. El otro freno a su existencia lo constituyó la censura, a cargo de la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda de Falange Española –a raíz del Decreto de Unificación de los partidos se transformará en Delegación Nacional de FET y de las JONS– y de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda creada en enero de 1937. Fue preciso, pues, para los responsables de la Biblioteca Rocío conseguir el imprimátur censorial. Juan Bautista Viza Caball resolvió el problema al proponer a la Delegación del Estado, en diciembre de 1937, es decir algunos meses después del lanzamiento de la serie, «novelas absolutamente desprovistas del menor interés político y sin ninguna relación con los actuales sucesos»⁸ si nos atenemos a las palabras del entonces director de la serie. Al estudiar la lista de los casi doscientos



Mary Floran, Bonheur méconnu Paris, Petit Écho de la Mode, Collection Stella, n.º 142, 1926



Mary Floran, Dicha ignorada, Barcelona, Eugenio Subirana, Colección «Princesa», n.º 35, 1928

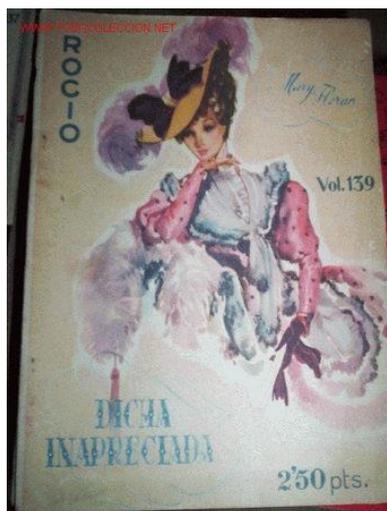
títulos identificados, resulta que la solución para lograr esa inocuidad ideológica consistió en publicar esencialmente textos anteriores a los acontecimientos que procedían en gran medida de la Colección «Princesa» publicada en Barcelona por Eugenio Subirana entre 1923 y 1933. Muchos de ellos fueron refundidos para respetar el tamaño habitual de cada entrega, entre ochenta y cien páginas⁹. Los títulos eran idénticos muchas veces a

⁶ Dada la falta de fechas precisas de publicación de las novelas de la serie Biblioteca Rocío [BR], sólo podemos emitir hipótesis apoyadas en diferentes fuentes: fecha de redacción indicada a veces al final de los textos, anuncios publicitarios, reseñas publicadas en la prensa, informes de la censura, etc. De ahí la posible repartición siguiente: n.ºs 1 a 9: 1937; n.ºs 10 a 30: 1938 con una periodicidad bimensual; n.ºs 31 a 54: 1939; n.ºs 54 a 78: 1940; n.ºs 79 a 102: 1941; n.ºs 103 a 126: 1942; n.ºs 127 a 150: 1943; n.ºs 151 a 174: 1944; n.ºs 175 a 198: 1945.

⁷ La mayor parte de las ilustraciones provienen del sitio web www.todocoleccion.net

⁸ Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Cultura, caja 1615.

⁹ El texto está impreso a doble columna.



Mary Floran, *Dicha inapreciada*,
Barcelona, BR, n.º 139

los originales pero podían ser ligeramente modificados o transformados del todo¹⁰. Al ahondar más el origen de estas novelas se descubre que el vivero de la Colección Princesa fue la muy longeva colección Stella (1919-1953)¹¹, colección popular francesa editada por el Petit Écho de la Mode –de ahí la presencia masiva de autores franceses (aproximadamente la mitad del conjunto)– con una línea editorial por lo menos ortodoxa, según la publicidad difundida por sus editores:

La collection «Stella» est la collection idéale des romans pour la famille et les jeunes filles. Son format allongé d'une si jolie élégance a été étudié spécialement pour tenir dans un sac, dans une poche, et dans une petite main. Quand on voit, oublié sur la table, un volume de la collection «Stella», on imagine nécessairement que la main qui l'a posé là est toute menue et toute fine. La collection «Stella» contitue un véritable choix des œuvres les plus remarquables des meilleurs auteurs parmi les romanciers des honnêtes gens. Elle élève et distrait la pensée sans jamais salir l'imagination. La collection «Stella» est une garantie de qualité morale et de qualité littéraire.¹²

Este programa aseguraba al lector un contenido «profiláctico», en un periodo marcado por importantes cambios en la sociedad francesa. Por lo que respecta a las mujeres, consabido es que los llamados *Años locos* (1919-1929) acarrearón su progresiva emancipación, sobre todo en las clases acomodadas, por la influencia del modelo transgresivo de la *garçonne*, quien no reparaba en alternar, fumar, practicar deportes, conducir coches, o para mayor *inri* vivir en unión libre, ostentar su homosexualidad cuando no su bisexualidad. La colección Stella se concibió como una reacción a una moda que propugnaba el acceso de la mujer a la esfera pública. Su carácter aleccionador entroncaba pues perfectamente con la intención anunciada de la Biblioteca Rocío de entretener a un público lector familiar, y ponerle a salvo de ideas subversivas, creando de rebote un clima de aparente normalidad. Es preciso añadir, entre las otras fuentes que alimentaron el mercado boyante de la novela popular española, traducciones de títulos publicados por la Maison de la Bonne Presse¹³, grupo fundado en

¹⁰ El título *Bonheur méconnu* de Mary Floran (Paris, Petit Écho de la Mode, Collection Stella, n.º 142, 1926), publicado anteriormente en la editorial Calmann Lévy en 1894, fue traducido primero con el título de *Dicha ignorada* (Barcelona, Eugenio Subirana, Colección «Princesa» n.º XXXV, 1928, 222 pp. NB: las comillas aparecen en la presentación de la colección); se titula en la Biblioteca Rocío *Dicha inapreciada* (BR, n.º 139). Otro ejemplo: *Le Double jeu* de Gaston de Wailly (Paris, Petit Écho de la Mode, Collection Stella n.º 101, 1924), traducido al español como *La doble farsa* (Barcelona, Eugenio Subirana, Colección «Princesa» n.º 20, 1925, 302 pp.) lleva finalmente el título de *Con las mismas armas* (BR, n.º 23).

¹¹ La colección consta de quinientos noventa y nueve títulos. Se puede calcular que entre los años 1919, cuando arranca dicha colección, y 1933, final de la publicación de la Colección «Princesa», se habían publicado alrededor de 179 títulos de la colección Stella, o sea que no faltaba materia prima por traducir.

¹² Texto publicitario reproducido por Ellen Constans en *Ouvrières des lettres* (Limoges, Presses universitaires de Limoges, 2007, p. 121).

¹³ Es el caso de la novela *Ninón* [BR, n.º 10], publicada primero en París en 1923 por la editorial Maison de la Bonne Presse, bajo el título *Ninon-Rosa*, y un año más tarde por Eugenio Subirana en la Colección «Princesa» [n.º XV].

1873 para contribuir al movimiento de restauración religiosa y social afirmando una presencia católica en el sector editorial¹⁴.

Narrativa católica

El secreto de Kernic, primer título de la Biblioteca Rocío, da la tónica general. Firmado por Pablo [Paul] Segonzac –siguiendo una costumbre antigua se ha españolizado su nombre como el de otros escritores/as– y publicado por primera vez en España en 1925¹⁵, la novela transporta al lector a Bretaña donde sigue las aventuras del nieto de unos industriales de la muy selecta ciudad de Neuilly¹⁶. El exotismo y la atemporalidad de la acción son garantes de la neutralidad ideológica y del escapismo literario. Para poner otro ejemplo de los temas abordados, basta leer la reseña de una de esas novelas publicada en un periódico católico toledano, *El Castellano*, con ocasión de su primera salida en la Colección Princesa en 1925:

La gentil Luciana Valleret, rica heredera, hastiada de ver que a ella se dirigen los pretendientes al acicate de sus rentas, decide escoger por sí misma su futuro esposo estudiando sus condiciones físicas y morales. A ese fin trama una farsa, en la que el pretendiente que debe ser observado, que abriga los mismos propósitos que Luciana, logra sagazmente hacer caer a la muchacha en la propia situación que ella preparaba. Y el amor, finalmente da fin a «La doble farsa». Interés, ingenio, emoción, sana y brillante literatura, he aquí los méritos de esta singular novela.¹⁷

La alta burguesía o la aristocracia a menudo retratadas encarnan la despreocupación por lo cotidiano y sobre todo el respeto por la tradición. Ingredientes recurrentes en la mayor parte de las reediciones de autores franceses, quienes pertenecen a una corriente que no podía sino interesar a Juan Bautista Viza: la narrativa católica. Recordemos que en Francia, después de la derrota de Sedan en 1870, las autoridades eclesiásticas y los medios políticos e intelectuales conservadores se valieron del género novelesco para contrarrestar el proceso de laicización fomentado por la III República. Folletines insertados en revistas baratas y de gran tirada¹⁸, novelas por entregas o novelas completas facilitaron la captación de lectores invitados a compartir los valores de la religión y la moral cristianas. Por consiguiente, no es nada extraño que encontremos en la Biblioteca Rocío a algunos de los grandes maestros de esta narrativa, mujeres las más veces a pesar de sus seudónimos masculinos: Guy Wirta, Mathilde Alanic, Jeanne de Coulomb, Henri Ardel, Pierre Alciette, Jean de la Brète, Alice Pujo, Mary Floran, Florence O’Noll, Gaston de Wailly, Jacques des Gachons y, sin duda el más exitoso, Delly, seudónimo detrás del cual se esconden hermano y hermana, autores de más de cien novelas que fueron

¹⁴ Maison de la Bonne Presse saca, desde su creación, un boletín de las peregrinaciones (Lourdes, Notre Dame de La Sallette) titulado *Le Pèlerin* que aún existe bajo la forma de un semanal de información general cuya tirada supera los 250 000 ejemplares. Maison de la Bonne Presse cambió su nombre en 1969 para adoptar el de Bayard Presse, siendo *Bayard* el título de una de sus revistas juveniles lanzada en 1936.

¹⁵ Paul Segonzac, *El secreto de Kernic (Fleur de Lys)*, versión de José Pugés, Colección «Princesa», n.º 18, Barcelona, Eugenio Subirana, 1925.

¹⁶ Pablo Segonzac, *El secreto de Kernic*, BR, n.º 1.

¹⁷ *El Castellano*, Toledo (21/VII/1925). La novela *La doble farsa* lleva otro título en la Biblioteca Rocío, *cfr.* nota n.º 9.

¹⁸ *L’Ouvrier* (1861-1921) y *Les Veillées des Chaumières* (1871-1998). *Cfr.* Daniel Compère (dir.), *Dictionnaire du roman populaire francophone*, Nouveau Monde, 2007, pp. 83-84.

leídas, ante todo por un público femenino, hasta bien entrados los años setenta, años en que la colección Harlequin los destronó¹⁹. La narrativa de Dely se caracteriza en general por su ultraconservadurismo católico –la ley francesa de separación de las Iglesias y del Estado adoptada en 1905 radicalizó sus posiciones– y su profundo recelo para con los obreros viciados por los maestros de la escuela laica, los jefes sindicalistas y los diputados socialistas o masones, como se puede comprobar en *El Rey de los Andes*, título presente en la colección que nos interesa²⁰. Salvando las distancias cronológicas y geográficas, cabe subrayar que los enemigos de la naciente España *nacionalcatólica* no eran diferentes.

«Novelas honestas»

Todos los autores escogidos para figurar en la Biblioteca Rocío eran intachables desde el punto de vista de la moralidad de sus escritos. No por nada algunos procedían de la colección *Les Romans honnêtes* [Las Novelas honestas], creada a finales de los años 1830 por la editorial belga Casterman para premiar a los alumnos meritorios. Es el caso de Claire de Chandeneux y Guy de Chantepleure –en realidad otra mujer²¹–, cuya lectura es encarecidamente recomendada por el abad Louis Béthléem (1869-1940) en un libro-guía de las conciencias cristianas titulado: *Romans à lire et romans à proscrire: essai de classification au point de vue moral des principaux romans et romanciers de notre époque (1800-1904)*, regularmente ampliado a partir de su primera publicación en 1905 con tiradas que alcanzaron los 120.000 ejemplares²². En él, el abad descartaba a Barbey d'Aurevilly por considerarlo «histérico», «sádico» y «diabólico», consideraba al *Tío Goriot* de Balzac como «fangoso», a Flaubert como «deslumbrante» pero «perverso», a Víctor Hugo como una lectura reservada a personas maduras y «por motivos serios» o a Proust como «particularmente repugnante»²³. Frente a la modernidad narrativa, la novela rosa canónica venía a ser un baluarte saludable. A las dos escritoras anteriormente citadas (Chandeneux y Chantepleure) por granjearse el *nihil obstat* del censor eclesiástico, podemos añadir a la ya evocada Alice Pujo, hoy totalmente olvidada a pesar de haber sido

¹⁹ El uso de un seudónimo para las mujeres escritoras es, a lo largo del siglo XIX, muy frecuente, por ser considerado el oficio de novelista impropio del sexo *débil*. Guy Wirta se llama en realidad Gabrielle Wirta (Wirta es un anagrama de Wirt) [BR, n.º 10 y 93]; Jeanne de Coulomb es el seudónimo utilizado por Cécile Marguerite Coulon de Lagrandval (1864-1945) [BR, n.º 19]; Henri Ardel, el de Berthe Abraham (1863-1938) [BR, n.º 26, 30]; Pierre Alciette, el de una pareja: Raymond y Alice Vialatte [BR, n.º 45]; Jean de la Brète, el seudónimo de Alice Cherbonnel (1858-1945) [BR, n.º 61, 81], Mary Floran, el de Marie Leclercq (1856-1934) [BR, n.º 40, 139]. Detrás de Dely [BR, n.º 28, 32, 38, 43, 49, 52, 55], encontramos a Marie Petitjean de La Rosière (1875-1947) y a su hermano Frédéric (1876-1949). Mathilde Alanic (1864-1948) [BR, n.º 13], Mathilde Aigueperse (1854-1924) [BR, n.º 36], Alice Pujo (1865-1953) [BR, n.º 85] y Florence O'Noll (1877-1932) [BR, n.º 14], forman parte del pequeño grupo de escritoras que firman con su propio nombre. Gaston de Wailly (1857-1943) [BR n.º 23, 27, 42] y Jacques des Gachons (1868-1945) [BR, n.º 20] son los escasos autores masculinos franceses presentes en la colección. Cfr. Daniel Compère (dir.), *Dictionnaire du roman populaire francophone, op.cit.*, pp. 17-18.

²⁰ BR, n.º 49. Publicado en Francia por primera vez en 1910 [*Le Roi des Andes*, Paris, Maison de la Bonne Presse], el título se publicó en 1932 por séptima vez en la Colección Princesa.

²¹ Claire de Chandeneux es el seudónimo de Emma Bailly (1836-1881) [BR, n.º 24] y Guy de Chantepleure el de la señora de Dussap, nacida Jeanne-Caroline Violet (1870-1951) [BR, n.º 6].

²² Louis Bethléem, *Romans à lire et romans à proscrire: essai de classification au point de vue moral des principaux romans et romanciers de notre époque (1800-1905)*, Cambrai, O. Masson, 1905. En 1928, en su décima edición, el abad abarcaba el período 1500-1928.

²³ Citado por Pascal Dibie, *La Tribu sacrée: ethnologie des prêtres*, Paris, Métaillé, 2004, p. 156.

la guionista de las primeras láminas de *Mon ami Pif* en *La Semaine de Suzette* (12/IX/1928)²⁴ y haber colaborado en *L'Action Française* –diario del partido reaccionario epónimo codirigido por su hermano– cuyas novelas estaban consideradas por el abad Béthléem como «llenas de encanto, de pintoresquismo y de pensamiento consolador»²⁵.

El mismo elogio podía aplicarse al sentimentalismo cultivado por Magali o en menor medida por el que fue su primer marido, Marcel Idiers²⁶, porque nunca rebasa los límites de un decoro bienpensante. Sin embargo, la figura de Magali era susceptible de levantar algunas sospechas ya que la novelista alcanzó fama por vivir de su propia pluma en los años veinte y conoció un destino comparable con el de Colette –escribió como ella libros para su marido antes de dejarle– o con Carmen de Burgos, alias Colombine, por su gran independencia y su doble dedicación de escritora y periodista²⁷. Pero resulta evidente que las novelas reeditadas de Magali por la Biblioteca Rocío tampoco se alejaban de los acostumbrados códigos de la novela de amor por centrarse principalmente en la función de futura esposa de la mujer en ámbitos de lo más encopetados. El lector deseoso de buscar asomos de modernidad en sus novelas debe concluir que ésta se circunscribe a detalles como el que consiste en evocar la presencia cada vez más importante del jazz:

Sobre la cubierta florida cual un invernadero de «palace», casi todas las mesas de «bridge» están ocupadas, diseminadas entre las palmeras y las hortensias, como en islotes inabordables. Hacia el centro, en el espacio que se dejó libre, una pareja se agita, infatigable, a los sones de un invisible jazz [...].²⁸

¿Inocuidad?

El aprovechamiento de un fondo editorial –la Colección Princesa– ofrecía pues todas las garantías necesarias ya que, además de ser traducciones debidamente seleccionadas, las novelas habían sido publicadas por Eugenio Subirana, quien gozaba entonces del privilegio de ser editor pontificio –a este título encargado de publicar regularmente el *Anuario eclesiástico*– y por consiguiente muy atento a la ortodoxia de su catálogo²⁹. Catálogo que conocía perfectamente el catalán Juan Bautista Viza y Caball, responsable de la Biblioteca Rocío, por haber colaborado en la editorial, entre otras cosas con una versión expurgada de una novela histórica sobre Jesucristo escrita por un escritor francés³⁰ y una traducción de un libro de un periodista, también francés, sobre la Italia fascista,

²⁴ En 1945, el dibujante español José Cabrero Arnal, exiliado político en Francia tras la Guerra Civil española y luego deportado a Mathausen, retomó el personaje de Pif para el periódico comunista *L'Humanité*.

²⁵ Pascal Dibie, *La Tribu sacrée: ethnologie des prêtres*, op. cit., p. 159.

²⁶ Jeanne Philbert (1898-1986) [BR, n.ºs 12, 22, 88, 95] utilizó, además de Magali, una serie de seudónimos en la enorme cantidad de sus novelas (aproximadamente ciento cincuenta): Claude Desvalliers, Michel Cerdan, Michel de Surty, Sylvaine, André Curtis, Brigitte Ailly. Marcel Idiers, BR, n.ºs 60, 67, 70, 79, 90, 156.

²⁷ Durante la II Guerra Mundial participó en la Resistencia francesa fundando una editorial en Toulouse que, al tiempo que publicaba novelas rosas, se dedicaba a hacer falsa documentación, imprimía octavillas y periódicos clandestinos, cfr. Ellen Constans, *Ouvrières des lettres*, op. cit., p. 72.

²⁸ Magali, *Corazones altivos (edición refundida)*, BR, n.º 22, p. 3.

²⁹ Eugenio Subirana (1856-1934) pertenece a una familia importante de editores al mismo tiempo que impresores y libreros católicos barceloneses. Además de la editorial ya citada, hay que señalar la de Viuda e hijos de J. Subirana y la de Hermanos Subirana, por lo visto ambas anteriores a la de Eugenio Subirana.

³⁰ Henry Dupuy Mazuel, *Chrestos*, versión española con notas aclaratorias de Juan Bautista Viza, Barcelona, [Imp. Subirana], 1934. La edición francesa es de 1933.

verdadero modelo que seguir, según él, como veremos más adelante. Volviendo al elenco de escritores populares franceses que forman este fondo, conocidos ante todo por su conformismo, tanto literario como social, y por su moralismo sencillo, éste constituye una profesión de fe en la recuperación de modelos tradicionales, modelos que el aparato jurídico español había mantenido vigentes hasta la II República, considerada como responsable de todos los males de España por sus detractores. En efecto, teniendo en cuenta que se dirige principalmente a mujeres –los títulos así como las cubiertas son inequívocos³¹–, el discurso vehiculado por esas novelas sentimentales o familiares, aunque son extranjeras y pertenecientes a otra época, está en total adecuación con los valores decimonónicos pregonados por los diferentes sectores rebeldes. La protagonista, joven mujer casadera, debe en general superar una serie de pruebas antes de ser premiada por el amor de un galán con el que termina casándose. Esas pruebas resultan ser por consiguiente el aprendizaje de su futuro papel de esposa, de madre y de ama de casa bajo la autoridad, sea paternal o marital, sea eclesiástica, cuando no emana de una figura política. Las novelas escenifican las reglas de buena conducta que deben adoptar las mujeres jóvenes con consejos que toman prestados de la propia Iglesia o de sus turiferarios. La ya citada Florence O’Noll admiraba sobremedida a la maestra de escuela y escritora Céline Fallet, autora de libros edificantes para la juventud y su educación tales como *Éducation des jeunes filles: conseils aux mères de famille et aux institutrices*³², libro de consejos para las muchachas, respetuosos del dogma católico, parecido a los que florecían en España en la misma época, firmados por eclesiásticos –el padre Antonio María Claret es prolífico en este género– o por escritoras tales como Pilar Sinués, Faustina Sáez de Melgar o Pilar Pascual de Sanjuán, preocupadas todas por la perpetuación de un modelo social que las influencias extranjeras amenazaban³³. Las novelas rosas francesas aparentemente inocuas de la Biblioteca Rocío, son en realidad vectores de una ideología retrógrada a la que naturalmente se adhieren los autores españoles presentes en la colección estudiada.

Conservadurismo casero

Una empresa literaria *nacional* tenía la obligación de privilegiar a escritores españoles. La omnipresencia de autores franceses, no obstante su evidente conservadurismo, podía acabar por ser cuestionada. En efecto, a pesar del Pacto de No Intervención, firmado por el gobierno de Léon Blum

³¹ La mención en los títulos de las novelas de nombres de mujeres es frecuente: *Ninón* (Guy Wirta), *Anita* (Delly), *Rosa Perrín* (Alice Pujol). Del mismo modo, las temáticas amorosas son transparentes: *Siempre vence el corazón* (Mathilde Alanic), *Corazones altivos* (Magali), *Una herencia y un amor* (Gaston de Wailly), *Cómo quiero ser amada* (Henri Ardel), *Amor, Amistad y Sacrificio* (Pierre Alciette), etc. En cuanto a las cubiertas, suelen mostrar a mujeres de una belleza inalcanzable.

³² Céline Fallet (1829-1887?), *Éducation des jeunes filles: conseils aux mères de famille et aux institutrices*, Paris, Librairie Classique de Perisse Frères, 1863.

³³ En la larga bibliografía del padre Claret (1807-1870), podemos citar *Avisos saludables a las doncellas, o sea, carta espiritual que escribió a una hermana suya* (1844) o *La misión de la mujer que el Todopoderoso le ha confiado* (1859). [María del] Pilar Sinués [de Marco] (1835-1893) publicó, por ejemplo, *Un libro para las jóvenes* (1879) e *Hija, esposa y madre. Cartas dedicadas a la mujer acerca de sus deberes para con la familia y la sociedad* (1864-1866); Faustina Sáez de Melgar (1834-1895) firmó *Un libro para mis hijas. Educación cristiana y social* (1877); y Pilar Pascual de Sanjuán (1827-1899) un *Tratado de urbanidad para las niñas* (1884) o *Cartas morales de una maestra a una madre de familia* (1875).

en agosto de 1936, las remesas de armas procedentes de Francia, a las que habría que añadir la importante presencia de sus voluntarios acudidos en ayuda de la República (casi 9.000 en las Brigadas Internacionales, que alcanzaron la cifra de 35.000 combatientes), favorecieron un sentimiento antifrancés en la zona franquista. La publicación de autores españoles, confirmados o noveles, permitía salir al paso de las eventuales críticas. Una vez más, prevaleció la «blancura» del currículum de los elegidos y de su temática, donde se mezclan sentimentalismo y fervor religioso. Los literatos cuya trayectoria se puede reconstruir³⁴ cumplían ampliamente estos requisitos. Juan Laguía Lliteras, traductor de varias novelas de la Colección «Princesa», por lo tanto conocedor de los resortes novelescos insoslayables –fase de exposición, nudo con las necesarias revelaciones y desenlace feliz– narra en su novela las penas de un príncipe de alta alcurnia, «Hans de Telse y de San Dolough, gran duque de Ancin, heredero de siete condados, primo hermano del rey», como mandaba la tradición, que «había entrado en la Compañía



Barón de Casaportierra, *La máscara duende*, BR, n.º 41

de Jesús, tras una gran desilusión de amor»³⁵. Rafaelina del Corral y Vallejo, alias «El Barón de Casaportierra»³⁶, se conocía ante todo por su misticismo y sus obras caritativas así como por sus episódicas colaboraciones en el periódico de obediencia católica *El Debate*. Primero independiente de todo partido político, este periódico se convirtió luego, en el período de la II República, en portavoz oficial de Acción Nacional –fundada en 1931 por Ángel Herrera Oria, tuvo que cambiar su nombre por el de Acción Popular– y a continuación de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas)³⁷.



La Dona Catalana. Primera Revista catalana de modes i de la llar, VI/1934

Otra presencia notable es la de Cristina Busquets cuya novela, *El juramento de Fernando*, había sido publicada primero en catalán por la Biblioteca La Dona Catalana³⁸. *La Dona Catalana* fue primero una revista de moda barcelonesa vinculada con los sectores del catalanismo

³⁴ Ciertos autores dejaron pocos rastros. Es el caso de Martín Tena Sánchez (*Por los caminos del Amor*, BR, n.º 54); tan sólo se puede encontrar que terminó en 1942 su licenciatura de Derecho en la universidad de Sevilla (*ABC*, edición de Andalucía, «Ecos de sociedad», 20/VI/1942).

³⁵ Juan Laguía Lliteras, *El Rey que tuvo un solo amor*, BR, n.º 4, p. 3. El autor tradujo, entre otros títulos, *Ninón* de Guy Wirta (Barcelona, Eugenio Subirana, Colección «Princesa» n.º 15, 1924), *A los dieciocho años* de Mathilde Aigueperse (Barcelona, Eugenio Subirana, Colección «Princesa» n.º 7, 1923) y *Lucila y el matrimonio* de Pedro [Pierre] Alciette (Barcelona, Eugenio Subirana, Colección «Princesa» n.º 41, 1929).

³⁶ Rafaelina del Corral y Vallejo (1897-1965) firmaba también sus escritos «Miss Nadie». Las novelas suyas publicadas en Biblioteca Rocío son *El cantar de la muerta* (n.º 29) y *La máscara duende* (n.º 41).

³⁷ Cfr. María Cruz Seoane y María Dolores Sáiz, *Historia del periodismo en España. 3 El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza, 1996, pp. 118-120.

³⁸ Cristina Busquets, *El jurament de Ferran*, Barcelona, Bosch, Biblioteca La Dona Catalana [¿1935?]; *El juramento de Fernando*, BR, n.º 25. Firma también *El collar de Rosalinda*, BR, n.º 17.

conservador –en particular la Lliga Regionalista– adeptos del modelo femenino noucentista de *La ben plantada* [La bien plantada] tal y como la definía Eugeni d'Ors³⁹. Además de noticias relacionadas con la moda, de labores de costura y demás patrones, *La Dona Catalana* tenía una sección infantil y páginas literarias compuestas por un folletín y un suplemento de dieciséis páginas, el cual, al cabo de cierto tiempo, formaba una novela completa que integraba luego la Biblioteca La Dona Catalana, colección compuesta, según la publicidad que se hizo de ella, de «novelas de sana literatura y que pueden ser leídas por todos»⁴⁰. Entiéndase una literatura que debía infundir sentimientos religiosos, como lo recalca en el diario *ABC* de Sevilla la reseña-reclamo dedicada a *El collar de Rosalinda*⁴¹, la segunda novela de Cristina Busquets⁴²:

Una delicada historia de sacrificios y sufrimientos ha dado argumento a la distinguida escritora Cristina Busquets para crear una interesantísima novela que se lee con avidez, pues la atención del lector se halla cautivada en todos momentos por los imprevistos episodios que se producen. La protagonista que, desde las primeras páginas del libro, despierta la simpatía y afecto del lector, logra después de un calvario de humillaciones y desprecios la reivindicación más perfecta y el amor sincero y desinteresado del hombre amado.

Y, para remachar el clavo, en la cubierta de la novela, se reproduce una pintura de tema religioso del pintor costumbrista andaluz Francisco Hohenleiter de Castro, conocido en los años 20 por sus representaciones de la Semana Santa⁴³. Religiosidad reafirmada también por otro símbolo presente en los primeros números de la Biblioteca Rocío: la Giralda de la catedral de Sevilla.



Francisco Hohenleiter de Castro, *Santa Cruz por su barrio*, 1930

Antídoto contra la subversión

Esa literatura, supuestamente *sana*, todavía vigente en los años de la Guerra Civil, entendía luchar contra el paganismo creciente denunciado por la colaboradora regular de la Biblioteca Rocío María Sepúlveda, como se puede comprobar en un artículo suyo publicado algunos años antes en las páginas de *El Universo. Revista de Acción Católica y de Cultura General*:

La cristiandad de nuestros días se ha dejado vencer por un paganismo que, inconscientemente asimilado por unos, predicado por otros, ha venido a renovar en parte el triste espectáculo de aquellas sociedades de la Antigüedad [...].⁴⁴

³⁹ Xenius, *La ben plantada*, Barcelona, Imprenta Joaquim Horta, 2ª ed., 1911.

⁴⁰ «[N]ovel·les de sana literatura i que pugim ésser llegides per tothom», *La Dona Catalana*, n.º 181, març 1929, p. 1.

⁴¹ No hemos podido determinar si se trataba de una reedición o de un texto inédito.

⁴² *ABC* de Sevilla (26/VI/1938).

⁴³ Se puede ver también en la portada del n.º 15 una reproducción de una obra de Hohenleiter que representa la capilla de la basílica sevillana de Jesús del Gran Poder.

⁴⁴ María Sepúlveda, «La mujer cristiana en el siglo IV», *El Universo. Revista de Acción Católica y de Cultura General*, 47 (25/III/1927), artículo citado por Rebeca Arce Pinedo, *Dios Patria y hogar. La construcción social de la mujer española*

Para hacer frente a los ataques laicistas, María Sepúlveda compaginó su actividad en la Acción Católica de La Mujer (1919) con su oficio de novelista. Su objetivo era dar un rumbo al bello sexo que se podría resumir de la manera siguiente: rezar, trabajar, obedecer y amar. María Sepúlveda participó así en el esfuerzo de la Iglesia por controlar la sociedad y oponerse a la literatura licenciosa tanto como a la literatura política en pleno auge. Ambición compartida por la Biblioteca Rocío que propone en un primer tiempo tres reediciones de esta autora –*Dos vidas*, *Un caso singular* y *Revelación*⁴⁵–, procedentes de la muy católica Biblioteca Patria de Obras Premiadas que se presentaba a sí misma como «obra de saneamiento literario»⁴⁶ en colaboración con el Patronato Social de Buenas Lecturas, cuya razón social se encontraba en Córdoba, ciudad donde aquélla proseguiría su trabajo durante la contienda⁴⁷. A este respecto, hace falta subrayar que el tema de la Guerra Civil está ausente de los numerosos textos inéditos propuestos luego por María Sepúlveda que sin embargo lo abordó en otras ocasiones⁴⁸. Se podría decir otro tanto de la entonces famosa Concha Espina que por su estancia forzosa en la zona roja encarnaba la resistencia contra la «hidra marxista» según la expresión acuñada en la zona sublevada. Melchor Fernández Almagro, colaborador en varias revistas falangistas (*Vértice*, *FE*), crítico para el *ABC* de Sevilla, sabía todo el partido que se podía sacar de la prosa de Concha Espina, aunque no estuviera ambientada en la Guerra Civil. Su reseña de *El hombre y el mastín* impone una interpretación de tipo político:

La fábula se complica con un claro y persuasivo simbolismo político. Una pastorcita está a punto de caer en la tentación brutal del amor y de las ideas con que la asedia un minero envilecido. Pero no cae. Se cifra en este idilio de dramático y providencial desenlace, el problema de la cándida población campesina, cuando la invade con sus venenos y peligrosos estímulos el proletariado industrial: extraviado, no más culto. Tema por cierto, genuinamente cantábrico, porque en tierras castellanas o andaluzas no se puede dar, en cuantía semejante, ese fenómeno de competencia, política y económica entre la «aldea perdida» y la mina o la fábrica.⁴⁹

Otro caso ejemplar del estricto control de los novelistas es el de Gustavo del Barco cuya obra *Los forjadores de la Nueva España*, recomendada por la Iglesia, la cual a cambio de su apoyo a la sublevación había obtenido el control de la educación, figuraba en la lista de los libros imprescindibles

por el catolicismo y las derechas en el primer tercio del siglo XX, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2007, p. 114.

⁴⁵ María Sepúlveda, *Dos vidas*, Madrid, [sn, sa], Biblioteca Patria de Obras Premiadas, n.º 284 [¿193-?]; BR, n.º 31. *Revelación*, Barcelona, Juventud, 1929; Madrid, [sn, sa], Biblioteca Patria de Obras Premiadas, n.º 226 [¿192-?]; BR, n.º 37. *Caso singular*, Madrid, Biblioteca Patria de Obras Premiadas n.º 302 [¿192-?]; *Un caso singular*, BR, n.º 53.

⁴⁶ Cfr. Juan Carlos Sánchez Illán, «Edición del libro religioso», en Jesús A. Martínez (dir.), *Historia de la edición en España (1836-1936)*, Madrid, Marcial Pons, 2001, pp. 354-372. Según el autor, la Biblioteca Patria publicó trescientos diecinueve volúmenes entre 1904 y 1939.

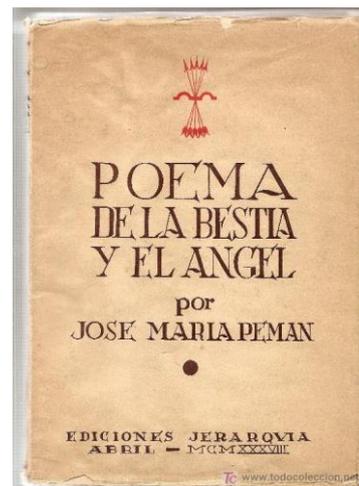
⁴⁷ La Biblioteca Patria sacó a luz una novela ambientada en la Guerra Civil de Carmen Carriedo de Ruiz titulada *En plena epopeya*, Córdoba, Imprenta la Española, Biblioteca Patria de Obras Premiadas, n.º 317 [¿1937?].

⁴⁸ María Sepúlveda, *Contra sí misma*, BR, n.º 63; *La gran lección*, BR, n.º 82; *A pesar de todo*, BR, n.º 102; *La sombra de un pasado*, BR, n.º 133; *El otro amor*, BR, n.º 143. Tratará de la Guerra Civil en *En la gloria de aquel amanecer*, Córdoba, Nueva España, 1937; en *Triunfo*, Córdoba, Nueva España, 1938; y en *Una mujercita fuerte y animosa*, San Sebastián, Editorial Española, 1938. Para completar estos datos, se pueden añadir las «novelas» y novelas cortas publicadas en la revista de género policíaco, *Letras*, realizada en Zaragoza: *Liberación*, *Letras*, n.º 18 (I/1939), pp. 71-77; *Viñetas de la revolución marxista (Novela corta)*, *Letras*, n.º 22 (V/1939), pp. 23-43; *Contraste*, *Letras*, n.º 24 (VII/1939), pp. 17-63.

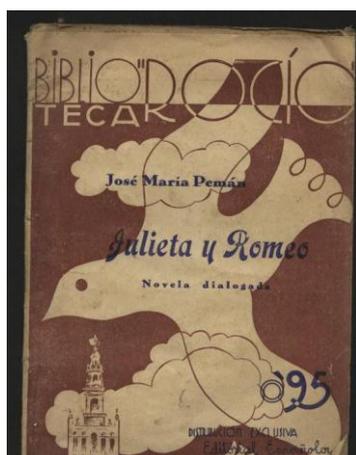
⁴⁹ *ABC* de Sevilla (12/VIII/1939). Concha Espina, *Cura de amor*, BR, n.º 59; *El hombre y el mastín*, BR, n.º 73.

para la instrucción de los alumnos al igual que las fábulas de Iriarte o Samaniego o del *Quijote*⁵⁰. Su firma fue regular en la Biblioteca Rocío, donde publicó por lo menos catorce novelas sin vínculo con el conflicto⁵¹.

A falta de textos inéditos o de textos que novelen la Guerra Civil –veremos más adelante que no faltan a pesar de la declaración programática de Juan Bautista Viza– la Biblioteca Rocío desempeña la función de vitrina de la gente de letras que se comprometió incondicionalmente con los golpistas. Así es como, al lado de Concha Espina, encontramos al renombrado dramaturgo Eduardo Marquina o al no menos famoso intelectual monárquico José María Pemán. De Eduardo Marquina –se encontraba en Buenos Aires al estallar la Guerra Civil e hizo propaganda en Perú y Chile a favor de los «nacionales»– se reedita la novela *El destino cruel*, publicada en 1920 en la colección La Novela Corta⁵². De José María Pemán, considerado como bardo oficial del Alzamiento tras la publicación de su *Poema de la Bestia y el Ángel*⁵³, se reedita una obra de teatro (*Julieta y Romeo*)



José María Pemán, Poema de la bestia y el ángel, Zaragoza, Jerarquía, 1938



José María Pemán, Julieta y Romeo. Novela dialogada, BR, nº 3

estrenada en 1935, como se puede leer en la portada, subtitulada para encajar en el molde editorial *Novela dialogada*, y dos textos narrativos (*Fierabrás* y *Estampas románticas*) difundidos en 1927 por La Novela Hispano-Americana, colección que estaba en la órbita de la prensa católica –se distribuía en Madrid en el quiosco de *El Debate*, periódico evocado anteriormente–, y cuya pretensión era «moralizar nuestra literatura limpiándola de tanto cieno, de extravagancias y de excitaciones voluptuosas»⁵⁴.

El primer texto, sin duda el más interesante⁵⁵, debido a las circunstancias bélicas, se desarrolla en una Casa del Pueblo, lugar de sociabilidad obrera por definición, donde impera el Presidente del

⁵⁰ *Boletín Oficial del Estado*, Burgos (22/III/1938).

⁵¹ *El mejor Médico: Amor*, BR, n.º 40; *Tú y la Giralda*, BR, n.º 46; *La casa de las lágrimas*, BR, n.º 71; *Sahra*, BR, n.º 74; *El maestro rural*, BR, n.º 83; *Ella y Él: Tú y Yo*, BR, n.º 87; *La cómica*, BR, n.º 91; *El hombre que volvió a nacer*, BR, n.º 97; *Confidencias (Memorias de la Princesa María Fernanda)*, BR, n.º 103; *La vida es esto*, BR, n.º 108; *Una periodista*, BR, n.º 140; *El Príncipe Pablo*, BR, n.º 161; *La Ría Inaga*, BR, n.º 171; *Un manojo de cartas*, BR, n.º 187.

⁵² Eduardo Marquina, *El Destino cruel*, Madrid, Prensa Popular, La Novela Corta, n.º 252, 1920. El título de esta novela pierde su artículo definido en la Biblioteca Rocío, BR, n.º 64.

⁵³ José María Pemán, *Poema de la Bestia y el Ángel*, Zaragoza, Jerarquía (Gráficas Uriarte), 1938, ilustraciones de Carlos Saénz de Tejada; *Julieta y Romeo. Comedieta en prosa*, Madrid, Manuel Herrera Oria, imp. Ribadeneyra, 1936; *El vuelo inmóvil*, Madrid, Editores Reunidos, La Novela de Una Hora, año 1, n.º 11 (15/V/1936). *Julieta y Romeo (Novela dialogada)* y *El vuelo inmóvil* forman una misma entrega de la Biblioteca Rocío, BR, n.º 3. *Fierabrás*, Valencia, Tipografía Moderna, La Novela Hispano-Americana, año 1, n.º 2 (20/III/1927). *Estampas románticas*, Valencia, La Novela Hispano-Americana, año 1, n.º 11, 1927 se reedita en BR, n.º 21 seguido de la novela corta *Por eso*.

⁵⁴ Cfr. Cecilio Alonso y Claire-Nicole Robin, «Series periódicas de narraciones breves», *Cultura Escrita y Sociedad*, 5, Gijón, Ediciones Trea (IX/2007), pp. 198-199.

⁵⁵ *Estampas románticas* narra los recuerdos ingenuos de un niño acerca de su tía Eloisa.

Sindicato de la Sal, un tal Donato Crespo, apodado «Fierabrás» por su demagogia. José María Pemán expresa un desprecio aristocrático para con el pueblo y el movimiento obrero. Del responsable de la Casa del Pueblo escribe que «Había recorrido durante su vida todo el escalafón porteril: botones, portero, ujier, conserje», y se vale de una imagen poco halagüena para referirse a los habituados del lugar: «En seguida, la ancha puerta bodeguera empezó a vomitar una masa informe y sudosa de blusas azules y chaquetas de dril [...]»⁵⁶. Fierabrás, condenado por su deseo de ascenso social, termina como agente de la circulación en Madrid⁵⁷. En *Por eso*, la novela corta que concluye la misma entrega de la Biblioteca Rocío, Pemán vuelve a clamar su defensa del *statu quo* social considerando la Guerra Civil como una solución a los males de España encarnados por los republicanos. Gonzalo de Herrera, capitán de cuarenta años, «jubilado de Azaña» y antiparlamentario –como su autor, quien sin embargo salió diputado monárquico por Cádiz en las elecciones de noviembre de 1933– es destinado a la censura del teléfono, oficio poco acorde con su carrera militar. Como era de esperar, el oficial antirrepublicano no se satisface con esa vida de oficinista que le obliga a interesarse por «diálogos de amor, “flirteos”, riñas de matrimonios, comadreo de mujeres»⁵⁸. Afortunadamente, la sublevación militar de 1936, que él bendice, le permite volver a ostentar sus cualidades castrenses. Para sacrificar al género sentimental el protagonista se enamora de una enfermera, pero José María Pemán, sin duda molesto por tratar temas livianos en un momento que requería una total entrega a la causa de los sublevados, precipita el desenlace final dejando algo perplejo al lector acostumbrado a más detenimiento en tales circunstancias. Así es como termina la novela corta:

Se encontraron en San Sebastián. La guerra acelera los sucesos y evita trámites y complicaciones superfluas. [...] Al cabo de un mes se casaron [...]. La guerra con su prisa revolucionaria, se lo había enseñado. No era el amor... ¡Qué pamplina! Era... ¿qué sé yo...? ¡Eso!⁵⁹

Vemos con Pemán que la demostración según la cual Amor y Guerra Civil pueden compaginarse es aún muy tímida. Esa demostración la aportan con mucha más nitidez un conjunto de ocho novelas cuyos autores sacan provecho de un molde popular para participar en el esfuerzo propagandístico «nacional».

Núcleo tradicionalista

Las novelas que tratan sobre la Guerra Civil se publicaron mayoritariamente durante ésta y fueron obra de literatos conocidos por sus ideas derechistas o ultraderechistas. Juan Bautista Viza, principal promotor de la Biblioteca Rocío, autor de dos novelas, *La mochila del soldado (novela de guerra)* y *Rosa-roja y flor de Lis (novela de revolución y de guerra)*⁶⁰, fue miembro del reaccionario

⁵⁶ José María Pemán, *Fierabrás*, BR, n.º 21, respectivamente p. 10 y p. 12.

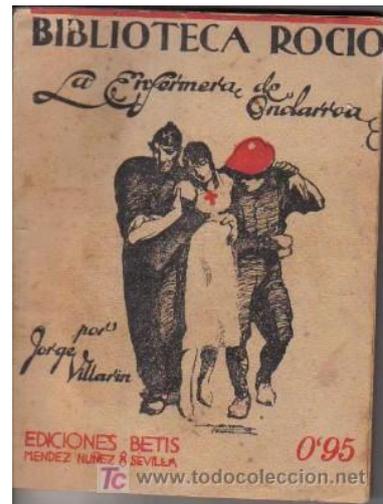
⁵⁷ Menos caricaturesco es Héctor Vinuesa, el taxidermista de la novela corta *El vuelo inmóvil*, que no deja sin embargo de cultivar paradojas en su rechazo conjunto de la monarquía, del latifundio y de la reforma agraria (BR, n.º 21, p. 64).

⁵⁸ BR, n.º 21, p. 65.

⁵⁹ BR, n.º 21, p. 74.

⁶⁰ Respectivamente BR, n.ºs 5 y 11.

Partido Agrario Español opuesto a la reforma agraria y admirador del fascismo italiano. Concepción Castella de Zavala, la más prolífica de este grupo por firmar tres textos ambientados en el enfrentamiento (*Guerra en el frente, paz en las almas, Hágase tu voluntad* y *La Rosa del Maestrazgo*⁶¹), dejó siempre bien claro su compromiso carlista a pesar de las turbulencias por las que éste atravesó a raíz del Decreto de Unificación. En 1949, Manuel Fal Conde, el que fuera líder en Andalucía del carlismo, un tiempo exiliado en Portugal por Franco a causa de su insumisión, apadrinó al hijo de la escritora el día de su boda⁶². Jorge Villarín, autor de *La enfermera de Ondárroa*⁶³, dedicó en 1935 una biografía apasionada al mismo Fal Conde prologada por el conde de Rodezno, otra gran figura carlista⁶⁴.



Jorge Villarín, *La enfermera de Ondárroa*, BR, n.º 9

Antonio Pérez de Olaguer, presente en la Biblioteca Rocío con *Amor y sangre (novela de estos tiempos de guerra)*⁶⁵, publicó en plena Guerra Civil varios libros sobre el *terror rojo* y obras con ambición historiográfica para glorificar la *gesta carlista*⁶⁶. Por fin, hace falta mencionar a Ramón Solsona y Cardona con *Por mi Patria y por mi dama* que, si bien parece ser escritor ocasional, se adhiere por completo a la línea ideológica de los autores ya citados al entonar, por la boca de una de sus protagonistas que agoniza, «un fuerte viva Cristo Rey»⁶⁷. Estos autores no reparan en mezclar los géneros literarios para atraerse los favores del lector: novela de capa y espada, novela romántica, novela burguesa, novela rosa, etc. Se valen asimismo de recursos y elementos narrativos probados: la revelación –son frecuentes los personajes disfrazados–, la «virgen manchada» –huérfanas o muchachas purísimas violentadas por *rojos* con el consecutivo *pathos*– o la conversión benéfica de malvados que se sacrifican para el triunfo de la causa «nacional» son algunos de ellos. Además de su dimensión estética, todas estas obras comulgan en la celebración de las virtudes carlistas y proponen una verdadera mística que puede hacer émulos. Así es como ponen énfasis en el ambiente deletéreo de la ciudad –Barcelona en particular– donde se respira «el empozoñado hálito del marxismo» frente al aire regenerador del campo, sobre todo cuando se trata de Navarra, cuna del carlismo, donde «La vida campesina, la alimentación sana y la compañía de aquellas gentes honradas» permiten «un renacer de

⁶¹ Colabora con otros títulos sin relación con la Guerra Civil: *La hija de la Alhambra*, BR, n.º 33; *Santina*, BR, n.º 68; y *Dogal de oro*, BR, n.º 94.

⁶² Manuel Fal Conde no asistió sin embargo al enlace y fue representado por el marqués de Santa Rosa, *cfr. ABC*, edición de Andalucía (17/11/1949). Es de notar que el hijo de Concepción Castella de Zavala, José María de Zavala, llegó a ser Secretario general del Partido Carlista en 1966.

⁶³ BR, n.º 9. Había publicado anteriormente un texto narrativo titulado *El romance de Ana María*, BR, n.º 2.

⁶⁴ Jorge Villarín y Willy [seudónimo de Guillermo Poole miembro directivo del Partido Integrista en Sevilla], *El secretario de su S. M.*, Sevilla, Álvarez Zambrano, 1935. El conde de Rodezno, tras la eliminación de Fal Conde por Franco, fue nombrado ministro de la Justicia en el primer gobierno franquista (1938).

⁶⁵ BR, n.º 8.

⁶⁶ *Cfr. José María Martínez Cachero, Liras entre lanzas. Historia de la literatura «nacional» en la Guerra Civil*, Madrid, Castalia, 2009, p. 18.

⁶⁷ BR, n.º 16, p. 39.



Concepción Castilla de Zavala, *La hija de la Alhambra*, BR, n.º 33

la vida» de un personaje femenino de Concepción Castilla de Zavala cuya pureza está cifrada en manos parecidas a las de Santa Teresa de Ávila. El puntal de este ideario es un agro bucólico que, según la misma escritora, garantiza el porvenir de España. Imbuida de estos valores, una muchacha se dirige a su amado convaleciente en un hospital con las siguientes palabras:

Quando termine la guerra y vuelvas vencedor seremos felices; cuidarás tu hacienda y seremos campesinos. Primero ganarás a España con las armas; después con el arado.⁶⁸

Al mismo tiempo, este ámbito rural aleja a la mujer de la frivolidad urbana y de sus peligrosos señuelos. Frente a la modernidad cosmopolita y atea se esgrime el banderín de la tradición autóctona y católica compendiada en personajes históricos invocados por su ilustre abolengo tales como Tomás de Zumalacárregui, famoso general carlista de la Primera Guerra Carlista, Ramón Cabrera, alias el «Tigre del Maestrazgo», otra gran figura carlista decimonónica, o Rafael García Valiño, oficial carlista –fue ascendido a general– que acaudilló la Primera Brigada de Navarra durante la Guerra Civil. La omnipresencia de combatientes carlistas, los llamados requetés, y de homenajes a sus tercios en las novelas debe interpretarse como un canto del cisne de un grupo político que debe resolverse a aceptar en abril de 1937 un Decreto de Unificación, sinónimo de su disolución en el llamado Movimiento y de su subordinación a la Falange. Situación exacerbada en las provincias del sur donde Falange conoció un aumento de sus afiliados que dejó muy a la zaga a la Comunión Tradicionalista y originó frecuentes roces. El sentimiento de ser menoscabados se trasluce en particular en las palabras de los protagonistas de la novela de Antonio Pérez Olaguer, quienes, «en la zona dominada por la antipatria, esclavizada por Rusia»⁶⁹, escuchan a escondidas Unión Radio de Sevilla. Si se emocionan al escuchar al poeta José María Pemán, al general Queipo de Llano en una sus «charlas» o a José Millán Astray alabando a Franco, el día de la radiodifusión de un discurso del líder carlista Manuel Fal Conde, dicen no entender por qué se habla tan poco de los requetés. Sentimiento de injusticia que explica la transcripción de una parte del discurso en cuestión:

Llego, al fin, lleno de satisfacción, porque he tenido la honra de haber entregado al Ejército cincuenta mil requetés, navarros, vizcaínos, guipuzcoanos, burgaleses, riojanos, aragoneses y castellanos de otras provincias, que en el frente de Guadarrama y en el Norte se están comportando como se comportaron siempre los carlistas.⁷⁰

⁶⁸ Concepción Castilla de Zavala, *Guerra en el frente, paz en las almas*, BR, n.º 7, sucesivamente pp. 62, 66 y 87.

⁶⁹ BR, n.º 8, p. 51.

⁷⁰ BR, n.º 8, p. 53.

La constancia de los elogios de la superioridad moral pero también guerrera de los requetés⁷¹ respecto a sus «camaradas» falangistas es una reivindicación evidente de su derecho natural a sacar provecho de la sublevación militar. Sin embargo, tras la evicción de su líder Manuel Fal Conde y luego el *diktat* del Decreto de Unificación que deniega a la Comunión Tradicionalista cualquier preeminencia política, el alegato de este grupo de escritores se asemeja al último combate de algunos irreductibles cada vez más aislados en la Andalucía falangista.

Eugenismo literario

La Biblioteca Rocío es un exponente más del esfuerzo realizado en la zona *nacional* para mantener una actividad editorial en plena contienda⁷². Como hemos visto, el método utilizado fue muy a menudo el reciclaje de un fondo de novelas que ofrecían las suficientes garantías de ortodoxia en un bando donde reinaba la depuración literaria –se celebraron autos de fe «purificadores» de bibliotecas privadas o públicas–. Si bien se pueden rastrear algunos intrusos entre los numerosos escritores publicados como la catalana Regina Opisso, alias Rosa de Nancy⁷³, autora de catorce *novelas* para *La Novela Ideal*, la serie libertaria de la familia Montseny, o Rodolphe Bringer que participó en la creación en 1915 del periódico satírico francés *Le Canard enchaîné* cuya línea editorial dista mucho de la de La Biblioteca Rocío⁷⁴, no cabe duda de que todas las novelas editadas encajan en el proyecto general de las autoridades *nacionales* de hacer tabla rasa de las vanguardias artísticas reputadas deletéreas y acusadas de todos los males, en particular el de haber facilitado, antes de la actuación fatal de la II República, la emancipación de la mujer. Para remediarlo era imprescindible vigilar sus lecturas y expurgarlas en caso de necesidad. En el diario *ABC* de Sevilla fechado el 14 de mayo de 1938, en la sección «Noticias de libros y revistas. Informaciones y juicios», se pueden leer dos reseñas muy aleccionadoras que merecen una cita completa por su carácter programático. La primera se refiere a la novela de Concepción Castella de Zavala ya mencionada *Hágase tu voluntad*:

Concepción Castella de Zavala acaba de consolidar su nombre de inspirada novelista con la obra que acaba de publicar Biblioteca Rocío. El ambiente aristocrático y frívolo en que se desarrolla la primera parte del libro deslumbra a la protagonista de la novela y le impide descubrir dónde está la verdad y el amor sincero. Sólo cuando la adversidad le amarga la vida acierta a encontrar el verdadero camino y entregarse al único afecto que puede hacerla feliz.

⁷¹ «Los requetés [fueron] las tropas más eficaces de los nacionales tras el ejército de África, llegaban ahora a unos 60.000 hombres, de los cuales la mitad procedía de Navarra, cosa que hacía fanfarronear a los carlistas que decían que “Navarra había salvado a España”», (Antony Beevor, *La Guerra Civil española*, Madrid, Crítica, 2005, p. 289).

⁷² Según José María Martínez Cachero, «Sevilla descolló por su actividad cultural durante estos años [...]» (*Liras entre lanzas*, *op. cit.*, p. 23).

⁷³ Rosa de Nancy, *Milagro de amor*, BR n.º 56; *La novia del mundo*, BR, n.º 92; *El amor vendrá después*, BR n.º 128; *Elena*, BR, n.º 159. Regina Opisso Sala de Lloréns (1879-1965) usó también los seudónimos de Rosa González, Teresa Guzmán y Diana Roldán para firmar novelas rosas. Los textos de Regina Opisso para *La Novela Ideal* son anteriores a la Guerra Civil. Sin embargo, es autora de textos narrativos breves relacionados con la contienda para otra colección literaria: *La Semana Literaria Popular*, que ve la luz en Valencia en 1937 [*La hermana del soldado*, n.º 60 (5/XI/1938); *Epistolario de la novia: carta primera* (5/XI/1938); *Epistolario de la novia: carta segunda* (12/XI/1938)]. Regina Opisso fue también conocida por sus colaboraciones en *Renovación*, el periódico de las Juventudes Socialistas de España, y en *Estudios*, revista anarquista ecléctica y vanguardista.

⁷⁴ Rodolphe Bringer, *El sobrino de América*, BR, n.º 99.

Episódicamente aparece en el libro una evocación al gesto heroico de los defensores de Santa María de la Cabeza, que, a pesar de no constituir la esencia del argumento, atrae y cautiva al lector por su emoción hondamente sentida.

Contiene el libro, además de su galanura de lenguaje, una serie de momentos de intriga e interés que lo hacen realmente atractivo.

En la cubierta aparece una deliciosa reproducción de la capilla sevillana de Jesús del Gran Poder, obra del reputado artista andaluz Hohenleiter.

La segunda reseña se dedica a una obra del psiquiatra Antonio Vallejo Nágera titulada *Divagaciones intrascendentes*:

Admirable es la labor que el doctor Vallejo Nágera ha emprendido en pro de la higiene de la Raza, bien desde el punto de vista científico como apunta en su reciente libro *Eugenesia de la hispanidad*, bien en las costumbres. A esto tiende su último libro *Divagaciones intrascendentes*.

El doctor Vallejo Nágera, con sencillez extraordinaria, transmite a sus lectores las mismas preocupaciones y las mismas sensaciones e inquietudes que él experimenta por una mejora racial y moral de España.

Este es el tercer libro que en lo que va del año 38 publica el doctor Vallejo Nágera. Los tres libros han sido publicados por la Editorial Española de San Sebastián que a su vez sabe seleccionar maestramente cuáles son las lecturas que en estas horas de reconstrucción convienen a España.⁷⁵

Antonio Vallejo Nágera, a la sazón jefe de los Servicios Psiquiátricos Militares del bando *nacional*, nombrado en agosto del mismo año Director del Gabinete de Investigaciones Psicológicas de la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros de Guerra investigó el *Biopsiquismo del Fanatismo Marxista*—título de uno de sus informes— en brigadistas y demás presos, hombres y mujeres, procesados por actividades políticas, y llegó a dictaminar la existencia de factores genéticos que predisponían al individuo al marxismo⁷⁶. Para luchar contra tal predisposición el psiquiatra recomendaba una higiene racial o, para parafrasear una de sus obras, una «eugenesia de la hispanidad»⁷⁷ que tuvo como primera consecuencia la separación familiar de los hijos de presos políticos y su posterior desaparición. La publicación concomitante de ambas reseñas no es una simple casualidad. Antonio Vallejo Nágera entiende contribuir a la *regeneración de la raza*, y de hecho sus teorías orientarían la política penitenciaria del Nuevo Estado⁷⁸. La Biblioteca Rocío ambicionó participar en la *reconstrucción* moral de España proponiendo lecturas—cabe incluir el pequeño número de narraciones ambientadas en la Guerra Civil que ensalzan el heroísmo carlista— depuradas de cualquier atisbo de subversión, siendo la mayor, en el caso de la mujer, el pretender acceder a la esfera pública. La Biblioteca Rocío que, acabada la contienda, estableció su redacción en Barcelona—siguió editándose en Sevilla—, es pues un buen ejemplo de empresa editorial concebida para ejercer un control

⁷⁵ ABC de Sevilla, (14/V/1938), p. 15. Antonio Vallejo Nágera, *Divagaciones intrascendentes*, Valladolid, Talleres tipográficos Cuesta, 1938.

⁷⁶ Javier Bandrés y Rafael Llavona, «La psicología en los campos de concentración de Franco», *Psicothema*, 1996, 8/1, pp. 1-11.

⁷⁷ A. Vallejo Nágera [Doctor], *Eugenesia de la hispanidad y regeneración de la raza*, Burgos, Editorial Española, 1937 ([Zaragoza], Talleres Gráficos de *El Noticiero*).

⁷⁸ José María Ruiz Vargas, «Trauma y memoria de la Guerra Civil y de la dictadura franquista», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6, 2006, en <http://hispanianova.rediris.es>. Tras la Guerra Civil, Antonio Vallejo Nágera ocupó la cátedra de Psiquiatría de la Universidad de Madrid y fue una de las figuras más influyentes de la psiquiatría española hasta los años sesenta.

ideológico estricto sobre sus lectores⁷⁹ gracias a una literatura inofensiva o, mejor dicho, guardiana de los valores tradicionales consagrados por la naciente España franquista.

TROPELÍAS

⁷⁹ A juzgar por las frecuentes reediciones de ciertos números, fueron numerosos.

Apéndice: Biblioteca Rocío
Relatos, Novelas, Aventuras

número ⁸⁰	Fecha posible de publicación; datos paratextuales	Autor	Título ⁸¹	Páginas	Número total de páginas
1 [0,95 pta.]	[IV/1937]	Pablo [Paul] de Segonzac	<i>El secreto de Kernic (nueva edición)</i>	3-93	96
2	[V/1937] <i>copyright 1937</i>	Antonio Pérez de Olaguer	<i>El romance de Ana María</i>	1-91	96
3	[VI/1937] <i>estrenada en el Teatro María Lisarda, Coliseum, de Santander, la tarde del 27 de julio de 1935</i>	José María Pemán	<i>Julieta y Romeo (*Novela dialogada dividida en tres actos; nueva edición)</i> <i>El vuelo inmóvil (novela corta)</i>	1-55 57-93	96
4	[VII/1937] hoja de censura : <i>entrada: 16 de junio, salida: 18 de junio</i>	Juan Laguía Lliteras	<i>El Rey que tuvo un solo amor</i>	1-96	96
5	[VIII/1937] <i>*Sevilla Julio 1937</i>	Juan Bautista Viza	<i>•La mochila del soldado* (novela de guerra)</i>	1-94	96
6	[IX/1937]	Guy de Chantepleure	<i>El Duque que fue soldado</i>	1-80	80 (réed du texte)
7	[X/1937]	Concepción Castella de Zavala	<i>•Guerra en el frente, paz en las almas</i>	1-92	96
8	[XI/1937]	Antonio Pérez de Olaguer	<i>•Amor y sangre (novela de estos tiempos de guerra)</i>	1-85	96
9	[XII/1937] <i>n° extra. de Navidad</i>	Jorge Villarín	<i>•La enfermera de Ondárroa</i>	5-90	94
10	[I/1938]	Guy Wirta	<i>Ninón</i>		
11	[II/1938] hoja de censura :	Juan Bautista Viza	<i>•Rosa-Roja y Flor de Lis (novela de revolución y de guerra)</i>	1-86	96

⁸⁰ Hemos sustituido las cifras romanas utilizadas en la colección por cifras árabes, más cómodas. Los números que no fueron localizados se indican entre corchetes ([...]).

⁸¹ El signo • se aplica a las *novelas* relacionadas con la Guerra Civil española.

	entrada : 1/XII/1937				
12	[III/1938]	Magali	<i>El jardín encantado</i>	1-86	96
13	[IV/1938]	Matilde [Mathilde] Alanic	<i>Siempre vence el corazón</i>	1-91	96
14	[V/1938]	Florencia O’Noll	<i>El pequeño Paganini</i>	1-86	96
15	[VI/1938] *20/III/1938	Concepción Castella de Zavala	• <i>Hágase tu voluntad</i>	5-74	80
16	[VII/1938] * <i>San Sebastián, II Año Triunfal, Enero 1938</i>	Ramón Solsona y Cardona	• <i>Por mi Patria y por mi dama*</i>	1-96	96
17	[VIII/1938]	Cristina Busquets	<i>El collar de Rosalinda</i>	1-91	96
18	[IX/1938]	K. Tinan	<i>Kitty</i>		
19	[X/1938]	Jeanne de Co[u]lomb	<i>El misterio de Corfú</i>		
20	[XI/1938]	[Jacques] Des Gachons	<i>Cuento de brujas</i>		80
21	[XII/1938]	José María Pemán	<i>Fierabrás</i> <i>Estampas románticas</i> • <i>Por eso...</i>	5-36 37-60 61-74	80
22	[I/1939]	Magali	<i>Corazones altivos (edición refundida)</i>	1-100	100
23	[II/1939]	G. [Gaston] de Wailly	<i>Con las mismas armas (edición refundida de la doble farsa)</i>	1-95	96
24	[III/1939]	C. [Claire] de Chandeneux	<i>El enigma del torreón</i>		
25 ⁸²	[IX/1939]	Cristina Busquets	<i>El juramento de Fernando</i>		
26	[X/1939]	Henry Ardel	<i>Ilusión y realidad</i>		
27	[X/1939]	G. [Gaston] de Wailly	<i>Una herencia y un amor</i>		
28 [1,50 ptas.]	[XI/1939]	Delly	<i>Hija de héroes</i>		
29	[XI/1939]	Barón de Casaportierra	<i>El cantar de la muerta</i>		
30	[XII/1939]	Henry Ardel	<i>Cómo quiero ser amada</i>		
31	[XII/1939]	María Sepúlveda	<i>Dos vidas</i>		
32	[I/1940]	Delly	<i>La casa de los ruiseñores</i>		
33	[I/1940]	Concepción Castella de Zavala	<i>La hija de la Alhambra</i>	1-91	96
34	[II/1940]	Gustavo del Barco	<i>El mejor Médico: Amor</i>		
35	[II/1940]	Mayor V. Horse	<i>El robo del protocolo</i>		
36	[III/1940]	M. Aigueperse	<i>La muchacha que debió ser chico</i>		
37	[III/1940]	María Sepúlveda	<i>Revelación</i>	1-91	96
38	[IV/1940]	Delly	<i>La paloma de Rudsay- Manor</i>		
39	[IV/1940]	Manuel Segura	<i>La torre de los Lujanes</i>		
40	[V/1940]	Mary Floran	<i>Sin fortuna y sin amor</i>		

⁸² El traslado a Barcelona se realizó sin duda al terminar la contienda. Fue seguramente entonces cuando se inició su ritmo bimensual.

41	[V/1940]	Barón de Casaportierra	<i>La máscara duende</i>	coll. Margarita	
42 2,50 ptas.	[VI/1940]	G. de Wailly	<i>El amor bajo los hielos</i> (edición refundida de <i>El juramento de Lucía</i> publicada en la <i>Colección Princesa</i>)	1-93	96
43	[VI/1940]	Delly	<i>Anita</i>		
44	[VII/1940]	Concepción Castella de Zavala	• <i>La Rosa del Maestrazgo</i>	1-78	80
45	[VII/1940]	Pedro Alciette	<i>Amor, Amistad y Sacrificio</i>		
46	[VIII/1940]	Gustavo del Barco	<i>Tú y la Giralda</i>		
47	[VIII/1940]	M.arguerite Levray	<i>Legado de amor</i>		
48	[IIIX/1940]	Mario Rocormo	<i>Cascabel de España</i>		
49	[IIIX/1940]	Delly	<i>El Rey de los Andes</i>		
50	[IX/1940]	[?]	?		
51	[IX/1940]	Gustavo del Barco	<i>Diga</i>		
52	[X/1940]	Delly	<i>Sombras</i>		
53	[X/1940]	María Sepúlveda	<i>Un caso singular</i>		
54	[XI/1940]	Martín Tena sánchez	<i>Por los caminos del Amor</i>		80
55	[XI/1940]	Delly	<i>Hipócrita</i>		
56	[XII/1940]	Rosa de Nancy	<i>Milagro de amor</i>		
57	[XII/1940]	Gustavo del Barco	<i>Angel de ojos verdes</i>		
58	[I/1941]	Rafael J. Salvia	<i>Horas perdidas</i>		
59	[I/1941]	Concha Espina	<i>Cura de amor</i>		
60	[II/1941]	Marcel Idiers	<i>Un rapto misterioso</i>		
61	[II/1941]	Juan de la Brète	<i>Hablan los viejos muros</i>		80
62	[III/1941]	Rafael López de Hoyos	<i>Ojos claros</i>		
63	[III/1941]	María Sepúlveda	<i>Contra sí misma</i>		
64	[IV/1941]	Eduardo Marquina	<i>Destino cruel</i>		
65	[IV/1941]	G. del Barco	<i>Aquella sonrisa</i>		
66	[V/1941]	Rosa de Nancy	<i>La pasajera n°14</i>		80
67	[V/1941]	Marcel Idiers	<i>El secreto de Crista</i>		
68	[VI/1941]	Concepción Castella de Zavala	<i>Santina</i>		
69	[VI/1941]	Celia de Luengo	<i>Entre peñas</i>		
70	[VII/1941]	Marcel Idiers	<i>Un corazón vencido</i>		
71	[VII/1941]	Gustavo del Barco	<i>La casa de las lágrimas</i>		
72	[VIII/1941]	Rafael J. Salvia	<i>Una millonaria ingenua</i>		
73	[VIII/1941]	Concha Espina	<i>El hombre y el mastín</i>		
74	[IX/1941]	Gustavo del Barco	<i>Sahra</i>		
75	[IX/1941]	Concha Gracián	<i>Romería triunfal</i>		
76	[X/1941]	Curtis Yorke	<i>Doris</i>		
77	[X/1941]	Mª Mercedes Ortoll	<i>Destinos del Corazón</i>		88
78	[X/1941]	Gustavo del Barco	<i>El gran fracasado</i>		80
79	[X/1941]	Marcel Idiers	<i>Una prueba decisiva</i>		
80	[X/1941]	Mercedes Flores	<i>Cuando interviene el amor</i>		
81	[XI/1941]	Jean de la Brète	<i>Te creo</i>		
82	[XI/1941]	María Sepúlveda	<i>La gran lección</i>		

83	[XII/1941]	Gustavo del Barco	<i>El maestro rural</i>		
84	[XII/1941]	M ^a Teresa Pérez Mayo	<i>Oro y Azul</i>		
85	[I/1942]	Alice Pujo	<i>Rosa Perrín</i>		
86	[I/1942]	Concha Gracián	<i>¡Al fin!</i>		
87	[II/1942]	Gustavo del Barco	<i>Ella y Él: Tú y Yo</i>		76
88	[II/1942]	Magali	<i>Roberto</i>		
89	[III/1942]	Mary Mar	<i>¿Quién es él?</i>		
90	[III/1942]	Marcel Idiers	<i>Cuando llama el corazón</i>		80
91	[IV/1942]	Gustavo del Barco	<i>La cómica</i>		84
92	[IV/1942]	Rosa de Nancy	<i>La novia del mundo</i>		
93	[V/1942]	Guy Wirta	<i>El rey Jack</i>		84
94	[V/1942] Publicación quincenal, Sevilla, Barcelona, Ediciones Betis, impresor Fidel Rodríguez, 2 ptas.,	Concepción Castella de Zavala	<i>Dogal de Oro</i>		80
95	[VI/1942]	Magali	<i>Hechizo</i>		
96	[VI/1942]	Concha Gracián	<i>Reflejos</i>		80
97	[VII/1942]	Gustavo del Barco	<i>El hombre que volvió a nacer</i>		84
98		Laura de Noves	<i>Las amó a todas</i>		
99		Rodolphe Bringer	<i>El sobrino de América</i>		
100		Ilde Gir	<i>¡Pícaro amor!</i>		80
101		Magali	<i>La quimera de Anita</i>		
102		María Sepúlveda	<i>A pesar de todo</i>		80
103		Gustavo del Barco	<i>Confidencias (Memorias de la Princesa María Fernanda)</i>		80
104		Pedro Gourdon	<i>Felipe y Alicia</i>		
105		Heliodoro Lillo Lutteroth	<i>Huerto cerrado</i>		80
[...]					
107		Magali	<i>Frente al mar</i>		
108		Gustavo del Barco	<i>La vida es esto</i>		80
109		Mary Mar	<i>Invito a usted a mi yate</i>		
110		Henry Ardel	<i>Dulce melodía</i>		
111		Rosa de Nancy	<i>La muchacha del Oeste</i>		
112		Gustavo del Barco	<i>Una mancha de carmín</i>		
[...]					
114		Celia Luengo	<i>Corazón de hombre</i>		
[...]					
116		María Albuquerque	<i>La piedra de imán</i>		
117		Laura de Noves	<i>Al servicio del corazón</i>		
118		Magali	<i>El amor de un cineasta</i>		
119		Concepción Castella de Zavala	<i>Rosas de fuego</i>		

La Biblioteca Rocío (1937-1939) o las virtudes de la novela rosa durante la Guerra Civil...

120		Isabel Marco	<i>Almas rebeldes</i>		
121		Magali	<i>Mansión sin sol</i>		
122		Gustavo del Barco	<i>La voz de Dios</i>		
123		Jean Rosmer	<i>El marido de Alyette</i>		80
124		Mercedes Flores	<i>Amor que revive</i>		
[...]					
127		Marc Antonnis	<i>Un dulce sueño</i>		80
128		Rosa de Nancy	<i>El amor vendrá después</i>		
[...]					
131		Rodolfo Bringer	<i>El talismán de oro</i>		80
132		Celia de Luengo	<i>La perla y su concha</i>		80
133		María Sepúlveda	<i>La sombra de un pasado</i>		
134		Alba d'Oro	<i>Grato enigma</i>		
135		Mario Aresu [seud. de Asunción Usera Ruiz]	<i>El misterio de la torre del sur</i>		80
136		Laura de Noves	<i>Quieres usted ser mi marido</i>		
137		Magali	<i>Cárcel luminosa: Imprudencia</i>		84
138		Marina de Castaleñas	<i>Habrà poesía</i>		
139		Mary Floran	<i>Dicha inapreciada</i>		80
140		Gustavo del Barco	<i>Una periodista</i>		80
141		Magali	<i>La mensajera</i>		80
142		María Adela Durango	<i>Hasta el otoño en París</i>		80
143		María Sepúlveda	<i>El otro amor</i>		
144		C. A. Gonnet	<i>Ojos felinos</i>		
[...]					
146		Lise de Cere	<i>El encuentro de Silvia</i>		88
147		Ivonne Bourget	<i>Amor interceptado</i>		80
148		Magali	<i>Castigo dichoso</i>		
149		Carmen Nonell Masjuan	<i>Seis muchachas estudiantes</i>		80
[...]					
151		María Adela Durango	<i>La grupa soñante</i>		
152		Alejandro Liaño	<i>Capricho del destino</i>		72
153		René Star	<i>Rivales</i>		94
[...]					
155		René Renolt	<i>La inesperada esposa</i>		94
156		Marcel Idiers	<i>Mi Taqui-Meca</i>		80
157		A. de Valdemir	<i>Incógnita</i>		88
[...]					
159		Rosa de Nancy	<i>Elena</i>		80
160	[1944?]	Magali	<i>El raptor</i>		
161		Gustavo del Barco	<i>El Príncipe Pablo</i>		78
162		Jules Sandeau	<i>Una herencia</i>		80
163		Ivonne Bourget	<i>El beso de Montparnasse</i>		80
164		Susana March	<i>La otra Isabel</i>		
165		Luis G. Manegat	<i>Cautiverio de almas</i>		
[...]					
167		Susana March	<i>Cumbre solitaria</i>		
[...]					

169		Madame de la Fayette	<i>La Princesa de Cleves</i>		132
[...]					
171		Gustavo del Barco	<i>La Ría Inaga</i>		
[...]					
176		Mary Rowe	<i>Extasis fugaz</i>		86
[...]					
179		A. Flory	<i>El capitán negro</i>		
180	[1945?]	Carlos Ilmen	<i>Zinochka</i>		70
[...]					
182		Charito Torres [Rosario Torres Gallego]	<i>Y él era él</i>		70
183		Jules de Saint Félix	<i>Las cenas en Thermidor</i>		
[...]					
187		Gustavo del Barco	<i>Un manojo de cartas</i>		
[...]					
189		Rosa de Nancy	<i>Ella y el mar</i>		
[...]					
192		Magali	<i>Estaba escrito</i>		
[...]					
194		Colette Yvon	<i>Un marido alquilado</i>		
195		Rosa de Nancy	<i>Su retrato en el mar</i>		
[...]					
197		Concepción Sierra	<i>Susana y él</i>		64
198		Laura de Noves	<i>Patricia Packersón pierde el tren</i>		

TROPELIAS